



# Epistolario de San Martín

La personalidad del general San Martín interesa no sólo en el aspecto militar, sino también en el de las ideas y principios que informaron su vida. Para este "bosquejo moral", nada mejor que su correspondencia; si en muchas ocasiones los textos recogidos repetirán ideas y conceptos, todos ellos, en su conjunto, son el reflejo más fidedigno de la ideología sanmartiniana.

Uno de los que más sañudamente atacan en sus Memorias al general es el contemporáneo de éste, Riva Agüero, Presidente del Perú hasta que, declarado culpable de alta traición, fué destituido. El motivo del odio a San Martín lo explica la viril respuesta de éste a la invitación de Riva Agüero de que interviniese en la guerra civil que sus ambiciones habían desencadenado.

*Hace dos días he recibido de Chile, por extraordinario, su comunicación del 22 de agosto; en ella me invita usted a que sin pérdida de momento me ponga en marcha a unirme con usted, asegurándome es llegado el caso de cumplir mi oferta de prestar mis servicios al Perú...*

*Al ponerme usted semejante comunicación, sin duda alguna se olvidó que escribía a un general que lleva el título de Fundador de la libertad del país, que usted solo ha hecho desgraciado. Si a la junta gubernativa y a usted ofrecí mis servicios, con la precisa circunstancia de estar bajo las órdenes de otro general, era en consecuencia de cumplir al Perú la promesa que le hice a mi despedida, de ayudarle con mi esfuerzo si se encontraba en peligro, como lo creí después de la desgracia de Moquegua. Pero, ¿cómo ha podido usted persuadirse que los ofrecimientos del general San Martín (a los que usted no se ha dignado contestar) fueron jamás dirigidos a un particular, y mucho menos a su despreciable persona? ¡Es incomprensible su osadía grosera al hacerme la propuesta de emplear mi sable con una guerra civil!*

*¡Malvado! ¿Sabe usted si éste se ha teñido jamás en sangre americana? Y me invita a ello usted, al mismo tiempo que en la "Gaceta" que me incluye, de 24 de agosto, proscribiste al Congreso, y lo declaras traidor, al Congreso que usted ha supuesto tuvo la principal parte en su formación; sí, tuvo usted gran parte, pero fué en las bajas intrigas que fraguó para la elección de diputados, y para continuarlos en desacreditar por medio de la Prensa...*

*Dice usted que iba a ponerse a la cabeza del ejército que está en Huaraz; y ¿habrá un solo oficial capaz de servir contra su patria, y más que todo, a las órdenes de un canalla como usted?*

*¡Imposible! Escribo al coronel Urdinenea, pero haciéndole un fiel retrato de la negra alma que usted alberga... ¡Eh!..., basta; un pícaro no es capaz de llamar por más tiempo la atención de un hombre honrado.*

Una de las acusaciones contra San Martín es la de haber pretendido apoderarse del puerto de Guayaquil e incorporarlo al Perú. Pero la imputación no paraba ahí, sino que se le atribuyó la ambición de restaurar la monarquía en el Perú, para lo cual la posesión de Guayaquil por este país sería fundamental. La carta transcrita a continuación nos exime de más pruebas sobre los verdaderos designios que San Martín abrigaba al respecto. Está fechada en Lima, el 23 de agosto de 1821, y dirigida al presidente de la Junta Gubernativa de Guayaquil:

*Desde que recibí las primeras noticias del feliz cambio que hizo esa provincia de su antigua forma, me anticipé a mostrar al gobierno que entonces existía, por medio de mis diputados el general Luzuriaga y el coronel Guido, cuáles eran las ideas que me animaban con respecto a su destino. Mi grande anhelo era entonces, y nunca será otro, que ver asegurada su independencia "bajo aquel sistema de gobierno que fuese aclamado por la mayoría del pueblo, puesto en plena libertad de deliberar y cumplir sus votos". Consecuente con estos principios debo repetir a U. S., en contestación a su nota oficial del 29 del pasado, que invariable en el plan que me he propuesto, "yo no tomaré otra parte en los negocios de ese país que la que convenga al cumplimiento de la resolución heroica que adoptó el día de su regeneración"...*

*Por lo demás, si el pueblo de Guayaquil espontáneamente quiere agregarse al departamento de Quito, o prefiere su incorporación al Perú, o si, en fin, resuelve mantenerse independiente de ambos, yo no haré sino seguir su voluntad y considerar esa provincia en la posición política en que ella misma se coloque.*

Los diversos paralelos que se han hecho sobre San Martín y Bolívar han servido para que los autores expresasen sus simpatías por uno de los héroes, arrojando sombras sobre el otro. Yo no quiero valorarlos comparativamente; sólo intento decir cómo era San Martín, y si incidentalmente surge la



comparación será porque se haga inevitable; de hecho surge con sólo reproducir la carta de San Martín a Bolívar en que aquél reafirma su posición ante el incidente de Guayaquil ya mencionado. Es del 3 de marzo de 1822, y está dirigida al libertador de Colombia:

Excmo. señor:

Por las comunicaciones que en copia me ha dirigido el gobierno de Guayaquil, tengo el sentimiento de ver la seria intimación que le ha hecho V. E. para que aquella provincia se agregue al territorio de Colombia. Siempre he creído que en tan delicado negocio el voto espontáneo de Guayaquil sería el principio que fijase la conducta de los Estados limítrofes, "a ninguno de los cuales compete prevenir por la fuerza la deliberación de los pueblos". Tan sagrado ha sido para mí este deber, que desde la primera vez que mandé mis diputados cerca de aquel gobierno me abstuve de influir en lo que no tenía una relación esencial con el objeto de la guerra del continente.

Si V. E. me permite hablarle en un lenguaje digno de la exaltación de su nombre, y andogo a mis sentimientos, osaré decirle que no es nuestro destino emplear la espada para otro fin que no sea el de confirmar el derecho que hemos adquirido en los combates para ser aclamados por libertadores de nuestra patria. Dejemos que Guayaquil consulte su destino y medite sus intereses para agregarse libremente a la sección que le convenga, porque tampoco puede quedar aislada sin perjuicio de ambos. Yo no puedo ni quiero dejar de esperar que el día que se realice nuestra entrevista, el primer abrazo que nos demos transigirá cuantas dificultades existan, y será la garantía de la unión que ligue a ambos Estados, sin que haya obstáculo que no se remueva definitivamente. Entre tanto, ruego a V. E. se persuada de que la gloria de Colombia y la del Perú son un solo objeto para mí, y que apenas concluya la campaña en que el enemigo va a hacer el último experimento reuniendo todas sus fuerzas, volaré a encontrar a V. E. y a sellar nuestra gloria, que en parte ya no depende sino de nosotros mismos.

Acepte V. E. los sentimientos, etc.

En esta carta está explícita la manifestación de los principios de buena política y de ética militar que forman toda la carrera de San Martín en América. "El placer del triunfo para un guerrero por la felicidad de los pueblos sólo lo produce la persuasión de ser un medio para que gocen de sus derechos", dice su proclama de Lima del 20 de septiembre de 1822. Ellos le llevan a retirarse del mando "porque dividiría la opinión de los pueblos y disminuiría la confianza que sólo puede inspirar el Congreso con la absoluta independencia de sus decisiones".

Cartas posteriores corroboran sus manifestaciones con respecto a la intervención en la vida política de los recientes Estados americanos. En 1827 recibe en Bruselas la noticia de que Bolívar abriga el proyecto de federar a Bolivia, Perú y Colombia.

Vuestra obra está terminada—le escribe desde aquella ciudad el 28 de mayo—como lo estuvo la mía; deje que los pueblos libres de América se den el gobierno que más convenga a su estructura política y retorne V. E. a la vida privada con la inmensa satisfacción de haber sido el Libertador de todo un Continente...

Si tal no hicierais, la libertad de América viviría horas de verdadero peligro y tragedia, "pues los pueblos no podrían aceptar el someterse a la voluntad de un hombre al que ellos consideran el abanderado de las libertades ciudadanas".

La triste situación de América es una constante obsesión para San Martín. Felicita a Bolívar y a otros jefes por la victoria de Ayacucho; felicita asimismo a O'Higgins al enterarse de que es falsa la noticia del regreso de éste a Chile ("... a pesar de que en su país natal hay muchos hombres que hacen justicia a su honradez y servicios, ¿cómo podría usted mirar con indiferencia a otros muchos malvados y desagradecidos, que se le presentarían a cada momento...?"); y, en fin, deplora en todas sus cartas la anarquía en que los nuevos Estados han caído. A la verdad—dice en la

misma carta citada a O'Higgins—cuando una nación es tanta sangre y sacrificios no han sido empleados sino para perpetuar el desorden y la anarquía, se llena el alma del más cruel desconsuelo. Y al general Miller, desde Bruselas, el 27 de enero de 1827: ¡Qué le diré a usted de la situación que presenta la América! El bosquejo que se puede hacer es bien lamentable. Yo había calculado que el desarrollo de las pasiones se experimentaría al concluirse la guerra de su emancipación: ello debía suceder así, visto los elementos de que se compone la masa de nuestra población, su atraso, huérfano de leyes fundamentales, y por agregado los enconos individuales y locales que han hecho nacer la revolución.

He subrayado este último párrafo porque a esto quería llegar: que todas las ideas que en este sentido se atribuían a San Martín nacían de su perfecto conocimiento de los problemas sociales que se originaban en la población americana. Si bien él no hubiera sabido mandarlos, conoció a los hombres de América, veía todos sus defectos y taras sociales y sabía cómo elevarlos a su rango políticamente superior.

¡Desgraciado país—dice a O'Higgins en carta fechada en París el 13 de septiembre de 1833—, que la experiencia de la guerra civil que acaba de sufrir, lejos de moderar sus pasiones y mezquinas ambiciones, han, por el contrario, tomado más extensión!... Yo estoy firmemente convencido, "que los males que afligen a los nuevos Estados de América no dependen tanto de sus habitantes como de las Constituciones que los rigen. Si los que se llaman legisladores en América hubieran tenido presente que a los pueblos no se les debe dar las mejores leyes, pero sí las mejores que sean apropiadas a su carácter, la situación de nuestro país sería diferente".

San Martín fué reclamado en América, como él lo predijo a O'Higgins. Reproduce la carta de San Martín a O'Higgins del 5 de abril de 1829, una prueba más de que aquél sabía cómo inevitablemente reaccionan los pueblos, y de que ponía sus principios y sus convicciones por encima de su ambición. Está fechada en Montevideo:

En principio de febrero pasado avisé a usted de mi llegada a este país, como asimismo de mi resolución de no desembarcar en Buenos Aires, con el fin de esperar en ésta la terminación de la guerra civil que nos aflige, persuadido que retirado de este punto podría guardar una estricta neutralidad con los partidos en cuestión; pero la experiencia me ha demostrado no serme posible guardar esta línea de conducta, y que contra los firmes propósitos que he hecho de no mezclarme en nuestras discusiones domésticas, se me obligaría a ello. Me explicaré.

Las agitaciones consecuentes a diecinueve años de ensayos en busca de una libertad que no ha existido, y más que todo la difícil posición en que se halla en el día Buenos Aires, hacen clamar a la generalidad de los hombres que ven sus fortunas al borde del precipicio y su futura suerte cubierta de una funesta incertidumbre, no por un cambio en los principios que nos rigen, sino por un Gobierno riguroso; en una palabra, militar, porque el que se ahoga no mira en lo que se agarra. Igualmente conviene (y en esto ambos partidos) que para que el país pueda existir, es de absoluta necesidad que uno de los dos desaparezca. Al efecto, se trata de buscar un salvador que, reuniendo el prestigio de la victoria, la opinión del resto de las provincias, y más que todo un brazo vigoroso, salve a la Patria de los males que la amenazan. La opinión, o mejor dicho, la necesidad, presenta este candidato: él es el general San Martín. Para establecer esta aserción yo no me fundo en el número de cartas que he recibido de personas de la mayor respetabilidad de Buenos Aires y otras que me han hablado en ésta sobre el particular; yo apoyo mi opinión en las circunstancias del día. Ahora bien; partiendo del principio de ser absolutamente necesario y que desaparezca uno de los dos partidos de unitarios y federales por ser incompatible la presencia de ambos con la tranquilidad pública, ¿será posible sea yo el escogido para ser el verdugo de mis conciudadanos?

nos, y, cual otro Sila, cubra mi Patria de proscricciones? No, amigo mío; mil veces prefiero envolverme en los males que amenazan a este suelo que ser el ejecutor de tamaños horrores. Por otra parte, después del carácter sanguinario con que se han pronunciado los partidos contendientes, ¿me sería permitido por el que quedase vencedor usar de una clemencia que no sólo está en mis principios, sino que es del interés del país y de nuestra opinión con los Gobiernos extranjeros, o me vería precisado a ser el agente de pasiones exaltadas que no consultan otro principio que el de la venganza? Mi amigo; es necesario le hable la verdad: la situación de este país es tal, que al hombre que lo mande no le queda otra alternativa que someterse a una facción o dejar de ser hombre público; este último partido es el que yo adopto.

"La historia, la experiencia de nuestra revolución me ha demostrado que jamás se puede mandar con más seguridad a los pueblos que después de una gran crisis: tal es la situación en que quedará Buenos Aires después de esta lucha; él no exigirá del que lo mande otra garantía que la de su tranquilidad. Si sentimientos menos nobles que los que poseo en favor de este suelo fueran mi norte, yo aprovecharía de esta coyuntura para engañar a ese heroico pero desgraciado suelo, como lo han hecho unos cuantos demagogos, que con sus locas teorías lo han precipitado en los males que lo afligen."

Después de lo expuesto, ¿cuál es el partido que me resta? Mi presencia en el país en estas afligentes circunstancias, lejos de ser de alguna utilidad, no es más que embarazosa para la presente administración, objeto de continuas desconfianzas; para los federales, de esperanzas que no deben ser realizadas, y para mí de continuos disgustos.

Por lo tanto, he resuelto regresar a Bruselas, al lado de mi hija, en donde permaneceré los dos años que juzgo necesarios para que concluya su educación...

En 1838, hallándose en París, recibe noticias del bloqueo francés al Río de la Plata, en apoyo de los unitarios que luchan contra Rosas. Para San Martín no existe duda que en aquel momento su Patria está representada en el dictador Rosas, y a él se dirige desde Grand Bourg, el 5 de agosto de 1838:

... He visto, por los papeles públicos de ésta, el bloqueo que el Gobierno francés ha establecido contra nuestro país; ignoro los resultados de esta medida; si son los de la guerra, yo sé lo que mi deber me impone como americano; pero en mis circunstancias y la de que no se fuese a creer que me supongo un hombre necesario, hacen, por exceso de delicadeza que usted sabrá valorar, si usted me cree de alguna utilidad, que espere sus órdenes; tres días después de haberlas recibido me pondré en marcha para servir a la Patria honradamente, en cualquier clase que se me destine. Concluida la guerra, me retiraré a un rincón—esto es, si mi país me ofrece seguridad y orden; de lo contrario, regresaré a Europa con el sentimiento de no poder dejar mis huesos en la Patria que me vió nacer...

Rosas contestó ofreciéndole un cargo diplomático en Europa. La contestación de San Martín está fechada, como la anterior, en Grand Bourg, el 10 de julio de 1839:

... Me dice, en su apreciable, que mis servicios pueden ser de utilidad a nuestra Patria en Europa. Yo estoy pronto a rendírselos con la mayor satisfacción; pero, y fallaría a la confianza con que usted me honra si no se lo manifestase, destinado a las armas desde mis primeros años, ni mi educación, instrucción ni talento son propios para desempeñar una comisión cuyo éxito puede depender la felicidad de nuestro país; si un sincero deseo del acierto y una buena voluntad fuesen suficientes para corresponder a tal confianza, usted puede contar con ambas cosas con toda seguridad; pero estos deseos son nulos si no los acompañan otras cualidades...

SERGIO DELGADO LLAMA

GOICO AGUIRRE